

MEDEA UN PERSONAJE CONTEMPORÁNEO

(Análisis de la obra a partir de los monólogos de la heroína)

© Ana María Rabadán Burguillos

Medea se estrena en el 431 a.C. y, aunque sólo consiguió el tercer puesto del certamen poético anual, la crítica coincide en que nos hallamos ante la mejor obra del trágico griego.

El argumento es bien conocido por todos: se nos presenta en escena a Medea, mujer extranjera, procedente de un país lejano, con costumbres y normas muy distintas a las de los helenos, que lo ha dejado todo por Jasón, el cual no ha dudado en traicionarla y abandonarla cuando le ha sido beneficioso, de esta forma se ha unido en matrimonio a Glauce, la hija de Creonte, rey de Corinto.

Medea se siente presa de una furia y rencor que no puede controlar y guiada por estos sentimientos planea con absoluta frialdad la destrucción de Jasón, Glauce y el padre de ésta. Pero nuestra heroína llegará aún más lejos cuando confiese que para hacer más daño a su marido asesinará a sus propios hijos para que de esta forma su venganza sea completa. Tras estos hechos, Medea escapa en dirección a Atenas en un carro tirado por serpientes aladas.

En la obra se nos muestra el tema del amor desde varias perspectivas: en primer lugar se nos presenta como el amor ultrajado; y la humillación que este conlleva despierta el odio de la protagonista por Jasón y su consiguiente deseo de venganza, así este sentimiento prevalecerá frente al otro tipo de amor: el maternal. La mujer abandonada, la amante despechada prevalece frente a la madre; los monólogos de la obra son el recurso que Eurípides utiliza para mostrarnos los recovecos de un alma atormentada, humillada, llena de odio y deseosa de venganza; a la vez es evidente que estos sentimientos se encuentran y manifiestan en permanente lucha interior.

Las tragedias eurípideas se articulan sobre tres elementos básicos que sustentan y caracterizan la obra del autor de Salamina y que lo convierten en un renovador de este género literario: el realismo burgués, el uso de la retórica y la filosofía. Todos ellos se pueden percibir claramente en la obra que estamos analizando.

De realismo burgués podemos calificar la exposición de temas y asuntos propios de la realidad cotidiana de los atenienses del momento y que no eran tema normativo en la tragedia clásica: los conflictos matrimoniales, las relaciones sexuales, la situación menospreciada de la mujer, el sufrimiento de los esclavos y el rechazo a los extranjeros por parte de los griegos (xenofobia). El punto central de esta obra ilustra perfectamente este aspecto: el conflicto irremediable nace del enfrentamiento entre el egoísmo frío y calculador de Jasón y el amor enloquecido e inmenso de Medea, es decir, un problema matrimonial y/o sexual que se agrava por la situación de desventaja que vive Medea por su condición de mujer y

de extranjera. El primero ha faltado a todas las promesas que le hizo a la hechicera y ésta no dudará en contravenir los roles femeninos de la sociedad griega para alcanzar su venganza: así, ella nos recuerda como él se lo debe todo y que sin su ayuda no hubiera logrado ninguna de sus hazañas, de esta forma, la traición del perjuro Jasón se convierte en un acto más vil y despreciable.

Asimismo los personajes eurípedeos son muy reales porque no son estables e inmutables o perfectos como los dioses, no, son seres redondos que evolucionan conforme a la situación y circunstancias que les rodean, que dudan, sufren, vacilan y cambian de opinión en multitud de ocasiones, pero nos muestran siempre sentimientos y estados creíbles con los que el espectador de cualquier época se puede sentir identificado. Medea duda cuando toma la decisión de matar a sus hijos:

vv 790 ss: *“Ahora, en cambio, altero mi relato. Comienzo a sollozar: ¡qué acción he de cometer después! Pues daré muerte a mis hijos...”*

El uso de la retórica en los parlamentos también es una constante en el lenguaje poético del autor y en la obra. Los personajes a través de sus monólogos intentan demostrar su inocencia y la culpabilidad del otro, los héroes se exculpan a sí mismos de los actos reprochables que puedan cometer culpando a otros, al destino, los dioses, al azar. Por otro lado se acercan con un lenguaje más cotidiano a la realidad del momento y consiguen situar el mito en un ámbito más ordinario y real. De este modo, y en varios momentos, Medea justifica su actuación: ha sido humillada, no

consentirá ser la burla de otros, lo ha perdido todo por Jasón y él , en cambio, la abandona...

vv 798 ss: *“pues no es soportable, amigas, ser la irrisión de mis enemigos.*

¡Vamos! ¿Qué gano con vivir? No tengo patria, ni casa, ni refugio ante mis desdichas...

La última constante en la tragedia de Eurípides es la reiteración de los temas filosóficos, en esto se percibe más claramente la modernidad del trágico y la evolución con respecto a sus antecesores; los héroes están constantemente razonando y se interrogan sobre si son los dioses quienes rigen el mundo o, por el contrario, son los actos y el entendimiento de los hombres los motores que dirigen nuestras vidas. Con esto no queremos afirmar el tan debatido ateísmo de Eurípides pero, es evidente, que en sus tragedias se rebaja mucho el poder de los dioses e incluso se llega a negar su existencia. Sobre este punto podemos añadir que Medea no tiembla ni teme al castigo divino.

Estos tres elementos ilustran perfectamente el carácter del autor y de la obra eurípidea y como ambos son reflejo del momento que vivía la sociedad ateniense : un cambio desde esquemas muy rígidos y profundamente religiosos y tradicionales a un ambiente profundamente influido por la mentalidad democrática que inundaba todos los ámbitos humanos. La libertad de actuación y pensamiento se impondrán paulatinamente a los límites y creencias de antaño.

Este universo temático y estilístico se puede percibir, como ya hemos perfilado, en los diferentes monólogos que Medea articula en la tragedia. Pasaremos ahora a un análisis más pormenorizado de los mismos.

En el primer monólogo que la heroína pronuncia, vv. 364-409, tras su charla con Creonte, abandona el fingimiento y se confiesa consigo misma, de esta forma abre su corazón y nos anuncia su venganza, la destrucción de sus enemigos:

vv 376 ss : *“me ha permitido quedarme durante el día de hoy, en que convertiré en cadáveres a tres de mis enemigos: al padre ,a la hija y a mi esposo.”*

A partir de este momento Medea, la gran hechicera, la bruja; se muestra llena de ira y con gran violencia nos relata cómo acabará con ellos:

vv 378 ss: *“si prenderé fuego a la morada nupcial o les atravesaré el hígado con afilada espada”*

En estos versos podemos percibir uno de los rasgos estilísticos más típicos de Eurípides la recreación en los detalles de asuntos secundarios.

Frente a este acto que planea el remordimiento o la culpa no tienen cabida, sólo una cosa le preocupa si fracasa, no ser la burla e irrisión de sus enemigos:

vv 385: *“cuando muera causaré risa a mis enemigos...”*

Para evitar esta situación recurrirá a la sabiduría que posee por ser discípula de Hécate, estos conocimientos que la hacen tan peligrosa a los ojos de los demás y que, por otro lado, ahondan las diferencias entre ella y el género femenino:

vv 386 ss: *“...de nacimiento, soy extraordinariamente sabia:
vencerlos con mis venenos”*

también vv 388 ss: *“ por Hécate, que vive en el interior de mi hogar:
ninguno de ellos atormentará contento mi corazón”*

Con esta antítesis “atormentar contento” el autor quiere resaltar la lucha interior de sentimientos contrarios que padece nuestra protagonista. A continuación varios pleonasmos y repeticiones (recursos muy utilizados por Eurípides en sus tragedias) nos muestran lo intenso y profundo de los sentimientos de Medea:

vv 399: *“Amargas y funestas volveré sus bodas, amargos sus esponsales...”*

Tras infundirse nuevos ánimos ante la acción que está presta a cometer, y como colofón a este parlamento, la hechicera realiza un razonamiento que utiliza para justificar el acto homicida que planea, fruto de una creencia mítica muy extendida desde el origen del hombre: la mujer es mala por naturaleza y su impulso hacia lo malo está ligado a su propio ser (Pandora, Eva, etc):

vv 408 ss : *“por naturaleza, las mujeres somos del todo ineptas para el bien, pero las más expertas artífices en todos los males.”*

Tras su enfrentamiento con Jasón se produce el segundo parlamento de Medea

vv. 764-810. En este monólogo ésta concretará mucho más su venganza.

En un primer momento agradece a los dioses con una bella metáfora el auxilio que le prestan a través de la figura de Egeo:

vv 769 ss: *“acaba de aparecer como puerto de mis intenciones: de él ataremos nuestra amarra de popa”*

Posteriormente nos mostrará toda su maldad y manipulación, con palabras falsas engañará a Jasón para hacerle creer que comprende sus actos y de esta forma ganarse su confianza y así lograr más fácilmente su objetivo: destruir a Glauce.

vv 786 ss: *“ le diré suaves palabras: que también yo tengo la misma opinión...”*

Incluso es capaz, movida por el odio, de llegar más lejos y tras derrumbarse reconoce su plan infanticida, citado ya anteriormente (vv 790 ss). En estos momentos la complejidad psicológica de la protagonista y su sufrimiento la elevan a cotas altísimas, su lucha interior es la nuestra y resulta ciertamente cercana a la sensibilidad del espectador.

Esta dispuesta a todo ya que todo lo ha perdido, es una mujer sin esposo y sin patria ; y esto en la sociedad griega es la mayor desgracia que se pueda imaginar:

vv 798 ss : *¿ qué gano con vivir? No tengo casa, ni patria, ni refugio ante mis desgracias...*

Tal es su odio, su furia que por este motivo infligirá a su esposo el mayor castigo que pueda concebir un hombre griego: la pérdida de su descendencia y la aniquilación de la pervivencia de su estirpe:

vv 805ss : *“ ni verá jamás, en adelante, los hijos nacidos de mí, ni tendrá un hijo de su esposa recién casada...*

Nuevamente el parlamento termina con un giro retórico que justifica la aberración que la madre está dispuesta a cometer sobre sus hijos:

vv 808 ss : *“Que nadie me tenga por floja, débil e indolente... Pues la vida de personas de tal condición es muy famosa”.*

Todo está cumplido, el mensajero ya ha narrado el violento fin de Glauce y Creonte y resuelta está Medea a llevar a cabo su planes funestos, así lo explica en su última intervención en solitario vv. 1236-1250 ante el coro, esas “amigas que tantas veces han apoyado a la heroína en sus decisiones pero que, en este momento decisivo, se mostrará contrario al acto criminal:

vv 1236 ss : *“Amigas, resuelta está mi acción: matar lo antes posible a mis hijos y marcharme de este país...”*

En este monólogo, el más breve de los tres, Eurípides recurre constantemente al uso de la interjección y del apóstrofe:

vv 1242 ss : “ ¡Ea! ¡Ármate corazón!... ¡Ea! ¡Oh desgraciada mano mía! ¡Coge la espada!”

Ambos recursos se exponen a modo de exclamación retórica y con ellos Medea desahoga sus sentimientos de forma desgarrada, marcan, también, el climax de tensión y dolor que la protagonista vive. Asimismo es significativa la elección del corazón y la mano como elementos que materializan la acción: la mano que ejecutará el homicidio y el corazón que se reviste de fortaleza para no flaquear ante esta situación. Las personificaciones que los rodean “corazón armado” y “mano desgraciada” nos muestran el combate anímico que esta viviendo la heroína para lograr llevar a cabo la decisión que ha tomado.

Finalmente se prohíbe el recuerdo de sus hijos y mediante una doble repetición bímembre se impone su deber:

vv 1246 ss: “ ¡ No te acobardes ni te acuerdes de tus hijos: de que te son queridísimos, de que los has tenido!”

Este último monólogo, como los anteriores, concluye con una justificación que se estructura por medio de una antítesis con la que Medea pretende hacernos entender que su decisión no la motiva su falta de amor a los niños, es decir, que no es una mala madre; sino que por el contrario, su muerte le provoca un gran dolor pero es un acto inevitable y casi piadoso teniendo en cuenta la situación:

vv 1249 s : *“Pues, aunque los mates, sin embargo, te eran queridos; y yo, una mujer desgraciada”*

A modo de conclusión sólo me resta señalar la fuerza de este personaje que ha trascendido fronteras y épocas, seguramente ha sido de los más adaptados en distintos artes (literatura, pintura, escultura, ópera), países, culturas, idiomas, etc; desde la Medea acuñada por Eurípides y más tarde por Séneca, el personaje se convirtió en un modelo y tema de debate para muchas obras en la Edad Moderna: el material se amoldó al drama amoroso, a la “victoria del mal” , pero también a la confrontación entre la “vida normal” y la singularidad inadaptada¹.

El interés ininterrumpido por esta figura extraordinaria se aprecia en su pervivencia durante las diferentes épocas y las numerosísimas adaptaciones que se produjeron desde la Antigüedad (pasando por Lope, Corneille, Calderón...) nos muestra el interés que esta obra ha despertado siempre. Sólo en el siglo XX, entre películas y obras de teatro (además de óperas), así como poesía y narrativa alcanzan un total de 184 obras en todo el mundo que se han servido del tema², por tanto, afirmamos sin temor a equivocarnos que éste, dentro de los mitos contemporáneos, es uno

de los más extendidos y la causa de este fenómeno no puede ser otra que el hecho de que trata temas y situaciones reales del corazón del hombre y éste permanece, en lo básico, invariable a lo largo de los siglos.

Bibliografía

Eurípides, *Tragedias*, Ed. Juan Antonio López Férez. Cátedra, Madrid, 1995.

Historia de la Literatura Griega, Ed. Juan Antonio López Férez. Cátedra, Madrid, 1988.

Hunger, Herbert y Chistine HARRAUER *Diccionario de mitología griega y romana*, Herder, Barcelona, 2008

¹ Ch, HARRAUER y H. HUNGER, *Diccionario de mitología griega y romana*, Herder, Barcelona, 2008

² Según la lista confeccionada por M. RUBINO y CH. DEGREGORI, *Medea contemporánea*, Génova 2000, 225-232